

PEQUEÑO MANUAL DE LA PERFECTA FELICIDAD

El Jardín de Epicuro

¡Extranjero, aquí estarás bien: el placer es el fin supremo!

NO FICCIÓN

ILARIE VORONCA
PEQUEÑO MANUAL DE
LA PERFECTA FELICIDAD

Traducción y prólogo de
CHRISTIAN SANTACROCE



Primera edición en Hermida Editores: abril del 2021
Impreso en España por Albadalejo Artes Gráficas

Hermida Editores SL
Calle Antonio Alonso Martín, 10
28860 Paracuellos de Jarama, Madrid
Tel. 916584193
e-mail: hermidaeditores@gmail.com
www.hermidaeditores.com

© Imagen de la cubierta: fotografía de Bart Blom
Título original: *Petit manuel du parfait bonheur*
© De la presente edición: Hermida Editores, 2021
© De la traducción del francés y el prólogo: Christian Santacroce

Revisión y correcciones: Germán Molero y Hermida Editores
Asesor literario de la colección: Jaime Fernández Martín

ISBN: 978-84-122811-3-2
Depósito legal: M-8204-2021

Visite www.hermidaeditores.com para leer más sobre nuestros libros y para adquirirlos. En la página encontrará la información sobre los libros, los autores, entrevistas y eventos de la editorial, y podrá darse de alta en la *e-newsletter* para estar al tanto de nuestras actividades.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	11
Prefacio	23
Pequeño manual de la perfecta felicidad	27

PRÓLOGO

Et moi aussi je lirai mon poème où je dirai l'amour merveilleux
Qui m'unissait à la femme qui m'attendait dans un pays lointain.

ILARIE VORONCA, «La mission du poète»¹

On m'a libéré autrefois dans le monde vaste
Pour que j'y sois infime.
On m'a enfermé maintenant dans cette tombe infime
Pour que j'y sois vaste.

ILARIE VORONCA, «Épitaphe»²

El 20 de enero de 1946, Ilarie Voronca arriba a Bucarest en calidad de director de las emisiones en lengua rumana de Radio París. A la razón oficial se suma otra de orden pasional: reunirse con la mujer que ha conocido seis años antes durante su última estancia en la capital y de quien, prendándose furiosamente, desde la guerra se ha visto apartado. En torno a ella se gesta esa suerte de orquestación mágica,

1. «Y yo también leeré mi poema en donde diré el amor maravilloso / Que me unía a la mujer que me esperaba en un país remoto». «La misión del poeta» (poema inédito). En Christophe Dauphin, *Ilarie Voronca. Le poète intégral*. Paris, Rafael de Surtis-Éditinter, 2011, p. 27.

2. «Se me liberó antaño en el mundo vasto / Para que fuera ínfimo. / Se me encierra ahora en esta tumba ínfima / Para que sea vasto». «Epitafio» (poema inédito). En *Les Cahiers du Sud*, n.º 361, 1 de junio de 1961, p. 365.

de confabulación cósmica, de cosmovisión fantástica que conforma el *Pequeño manual de la perfecta felicidad*, cuya redacción inicia Voronca en Marsella, en 1941, y concluye, en 1944, sobre los folios timbrados del Ministerio de Información francés, ya de vuelta en el París liberado. Al igual que muchos de sus amigos —entre los que se cuentan su cuñado Claude Sernet, Victor Brauner, Tristan Tzara o Jacques Hérold—,³ Voronca habrá de acarrear durante esos años una existencia de proscrito, una vida de soledad y errancia que, tras su desmovilización en junio de 1940,⁴ lo conducirá primeramente a Marsella, luego, a una granja en los Altos Alpes, y finalmente a Moyrazès, donde permanecerá hasta el fin de la ocupación nazi. Será asimismo en este lapso (entre 1941 y 1945) cuando, en paralelo a su producción poética, Voronca conciba y publique, en distintas casas editoras, las piezas mayores de su prosa, de la que el *Pequeño manual*, inédito hasta 1973, vendrá a conformar su culminación. Compuesto durante el período más sombrío de su trayectoria y de la no menos trágica historia del siglo xx, el presente libro se ofrece a la manera de un ensayo visionario, un túnel cavado en mitad del desastre —diría quizás su autor—, para traer al mundo un mensaje mesiánico: la buena nueva de la liberación del hombre y de su feliz destinación. *Petit manuel du parfait bonheur* se inscribe de esta manera en el más hondo espíritu de *La Poésie commune*, obra que, aparecida en 1936, marcaba un momento capital en el iti-

3. Otro sería el destino de su «amigo y rival» Benjamin Fondane, quien, habiendo permanecido en París durante la ocupación, será arrestado por la policía francesa junto a su hermana Line el 7 de marzo de 1944, y ambos deportados a Auschwitz el 30 de mayo, en el penúltimo convoy de Drancy. Fondane moría el 3 de octubre de ese año en una de las cámaras de gas de Birkenau.

4. Voronca había sido designado como cadete de reserva del ejército de tierra estacionado en el campo militar del Larzac.

nerario espiritual de Voronca, tránsito de un modo u otro ya perfilado en los dos ciclos precedentes: *Poèmes parmi les hommes* (1934)⁵ y *Permis de séjour* (1935).

Tras un primer momento simbolista, constituido por su poemario debut, *Restriști* (*Tribulaciones*), publicado en 1923, desde octubre de 1924, con la irrupción del único número de la mítica revista *75 HP*, que funda en colaboración con Victor Brauner y Stephan Roll, y sus múltiples y variadas contribuciones en publicaciones periódicas como *Contimporanul*, *Punct*, *Integral* y *Unu*, Voronca pronto se revelaría como uno de los más fervientes promotores de las nuevas corrientes y máximo teórico del integralismo.⁶ Cuando, en 1933, huyendo del antisemitismo balcánico, Voronca decida instalarse definitivamente en París junto a su esposa Colomba,⁷ tendrá tras sí no menos de una decena

5. Versión francesa del poemario titulado *Petre Schlemihl*, escrito en 1931 y publicado en 1932, donde ya se manifiesta esta tensión hacia «un horizonte mucho más vasto, más humano». Según lo expresaba el propio Voronca en su correspondencia con Geo Bogza (Bucarest, 7 de noviembre de 1932): «Del célebre personaje de Chamisso, mi Schlemihl sólo tiene la execración y la exclusión de entre los hombres —como también la falta de sombra—; tiene además una inquietud y sufrimiento por todo lo que es dolor y servidumbre humana, y también un amor». En *Epistolar avangardist. Corespondență primită de Geo Bogza de la Stephan Roll, Sașa Pană, Mary-Ange Pană, Victor Brauner, Ilarie Voronca, Colomba Voronca, grupul «Alge»*. Epílogo de Mădălina Lascu, prefacio de Ion Pop. București, Biblioteca Bucureștilor, 2012, p. 240.

6. Según la definición que Mihail Cosma (el futuro Claude Sernet) ofrece en el diálogo mantenido con Luigi Pirandello, publicado en 1925, en la «revista de síntesis moderna» *Integral*, el integralismo es caracterizado como «una síntesis científica y objetiva de todos los esfuerzos estéticos intentados hasta ahora (futurismo, expresionismo, cubismo, surrealismo, etc.), todo en base a fundamentos *constructivistas* y buscando reflejar la vida intensa y grandiosa de nuestro siglo conmocionado por las velocidades del mecanicismo, por la fría inteligencia del ingeniero y por el sano triunfo del *sportman*». «De vorbă cu Luigi Pirandello». *Integral*, n.º 8, I, noviembre-diciembre 1925, pp. 2-3.

7. Colomba Spirt, hermana del poeta Ernest Spirt (quien firmaría bajo

de volúmenes publicados en su lengua natal. Será entonces cuando inicie su carrera de autor en lengua francesa. El paso de un idioma a otro, la asunción del francés como único marco de concepción creativa (pues desde 1933 Voronca escribirá exclusivamente en su lengua de adopción), unido a las peripecias y precariedades que, en su condición de emigrantes,⁸ la pareja habrá de afrontar en su patria adoptiva,⁹ contribuirán a consumir el último gran avatar de su misión poética y vital.¹⁰ El integralismo teórico propugnado hasta entonces derivaría así en esa especie de humanismo profético que da alma y vida a *La poesía común*. Desde entonces, el yo individual se prodiga, la voz singular deviene alteridad, clamor de multitud: «Yo son todos los otros». La soledad se abre al reencuentro, proclama la comunión fraterna de hombres y cosas, la expresión rebosa de alegría cordial, esa

el nombre de Mihail Cosma, y que más tarde, instalado en Francia desde 1928, se dará a conocer como Claude Sernet). Colomba, con quien Voronca contrae matrimonio el 2 de junio de 1927, y a la que consagrará el ciclo poético que porta su nombre, será la depositaria de su obra póstuma, y quien, en 1966, confiará a Saşa Pană el manuscrito de *Petit manuel du parfait bonheur* para su próxima publicación. Su unión conyugal con Voronca conocería un triste término hacia finales de 1939, a raíz del episodio sentimental que poco más tarde conducirá al poeta a su quiebra.

8. «Ah, bien te he conocido, Miseria, yo era de esos que tú inciensas, / Fuiste en mi espíritu la primera forma del conocimiento, / Y en este vasto país donde al final me detengo, / Toda cosa me enseñaste también: comienzo y fin». Del poema «Étranger non admis» («Extranjero no admitido»), perteneciente al ciclo *Permis de séjour* (1935). En *Ilarie Voronca. Le poète intégral, op. cit.*, p. 250.

9. Ambos obtendrían la nacionalidad francesa en 1938.

10. «Creo, ahora más que nunca, que la finalidad de mi presencia aquí es la poesía y sólo la poesía. El resto *c'est de la merde*», declaraba Voronca en la redacción de la revista *Unu*, hacia 1930, según una anécdota recogida por Saşa Pană en su presentación «Cu privire la *Jurnalul lăsat de Ilarie Voronca*» («Con respecto al *Diario* dejado por Ilarie Voronca»). En *Ilarie Voronca, Jurnalul sinuciderii*. Edición y traducción al rumano de Vladimir Pană. Bucureşti, Tractus Arte, 2016, p. 10.

dicha «de latir no para sí, / sino para el cuerpo y el espíritu todo entero», de cantar no para sí, sino para una generosa humanidad:

Es algo luminoso, dulce, lo que os quiero anunciar
A todos vosotros, hombres de hoy y del mañana.
Por eso, una vez más he tomado los instrumentos del poeta,
Pues es al poeta a quien concierne decir la justicia del
[porvenir.

.....

El cielo, la primavera, las vacaciones de las que hablan los
[viejos poemas,
Serán para todos desde este momento. Y la belleza,
La esperanza, devuelta a los hombres como la vista a los
[ciegos.¹¹

El 8 de enero de 1946, tras seis años de separación de la mujer amada, Ilarie Voronca pone finalmente rumbo a Bucarest a bordo del Simplon Orient Express. Era la primera vez que, tras la guerra, la línea reanudaba su ruta a través de Europa, en el trayecto que une París con Venecia.¹² Tras doce días de intrincada travesía,¹³ Voronca alcanza por

11. Ilarie Voronca, *La Poésie commune*. Paris, 1936. Volumen sin paginar.

12. Los intentos de restablecer la ruta en el sudeste europeo se habían visto frustrados por la nueva alineación política de Yugoslavia y Bulgaria.

13. «Llegado el momento del reencuentro, me lancé hacia ella con toda la pasión que el tiempo de la separación había amplificado a un grado inimaginable. Crucé el continente, a veces en carros de bueyes, otras en vagones Pullman. Un día, pernoctando en un palacio; al siguiente, en un establo. Pasé de una orilla a otra en improvisadas barcas. Esperé en estaciones sepultadas en la nieve trenes que demoraban su llegada, sentí el frío petrificándome en salas de espera hostiles. Si tuviera que hacer recuento de todo esto, como de los seis años vividos con la sola esperanza de

vía marítima la capital valaca, donde será triunfalmente acogido. Bajo la iniciativa de Saşa Pană, editor de la revista *Unu*, se prepara un sonado banquete en su honor, evento que tendrá lugar la noche del 2 de febrero en el restaurante Imperial. En la lista de comensales, conservada en el archivo de Pană, figura el nombre de Rovena, aquella con quien el poeta espera desposarse tan pronto como la pareja se instale en París.¹⁴ Nombre que —jamás revelado en el *Pequeño manual*— volverá a surgir fugazmente en su último ciclo de versos: *Contre solitude* (1946).¹⁵

Su estancia en Bucarest será breve. Apenas lo imprescindible para obtener el pasaporte de la adorada y disponer lo necesario para emprender la partida. El 4 de febrero, la pareja embarca finalmente en el puerto de Constanza, si bien aún tendrán que esperar tres días antes de la salida: «Nuestra vida en común se iniciaba así con los felices auspicios de un lujoso camarote de barco en el que el recuerdo del Mediterráneo cantaba cual dentro de una caracola»,¹⁶ comenta Voronca en su *Diario*.¹⁷ Boyantes augurios que

reencontrar a la mujer amada, no podría. Todo lo que sé es que he esperado a esta mujer y que sólo guardo el recuerdo que un sediento salvado en el desierto conserva de su sed». *Jurnalul sinuciderii, op. cit.*, p. 17.

14. Según el propio Voronca anuncia en la última de las dos cartas que dirige a Saşa Pană, fechada en París el 6 de diciembre de 1945: «Puesto que eres el mismo Saşa fraternal de *Unu*, te diré que sufro mucho el estar separado de la mujer de mi vida, Rovena Văleanu, con la que espero casarme en cuanto vuelva a París». *Ib.*, p. 59.

15. Concretamente, en el poema undécimo del capítulo titulado «Amoureux exil» («Amoroso exilio»): «Si los vivos no me socorren, los muertos me ayudan. / Tú, que como la lengua los hombres me han arrancado / Para que no pueda siquiera nombrarte, / Rovena, he aquí que en mi boca tu amor es tan fuerte / Que en torno a la llaga como un tejido se regenera tu nombre». En *Ilarie Voronca. Le poète intégral, op. cit.*, p. 305.

16. *Jurnal sinuciderii, op. cit.*, p. 18.

17. Texto que comienza a redactar al décimo día de travesía, durante

pronto se mudarán en desgracia. Pues Rovená ya no es la mujer que ha conocido seis años antes: «Había en ella menos afecto, menos indulgencia; en sus gestos, una impaciencia, una tristeza inexplicable que velaba los ojos adorados de los que en otro tiempo surgía, con mi sola cercanía, la llama de la alegría y de la felicidad»,¹⁸ nos dice Voronca. No habrán pasado seis días cuando una noche, durante una escala en el puerto búlgaro de Varna, exasperada por las manifestaciones de una pasión que ya en absoluto comparte y que cada vez más parece despreciar¹⁹, Rovená le descubre con brutalidad la relación que desde hace un año mantiene con otro hombre, que aún la ama (con un amor igual o mayor al que el poeta le pretende profesar) y a quien ella confesará adorar: un músico, un violinista como ella. En ese instante, todo el andamiaje de ilusiones, tan paciente y amorosamente elaborado en la distancia, comienza a desbaratarse. El paraíso tan ansiadamente recobrado se trueca en calvario:

Sentía los ojos inundándoseme de lágrimas. La felicidad edificada durante seis años se tambaleaba. [...] Como en una vorágine revivía mis días y mis noches en el bosque, en soledad, los temores del hombre buscado por los bárbaros

una escala en Estambul, y en el que se alumbra la antesala de su suicidio, constituyendo el epílogo de la perfecta felicidad. Conservado en el archivo de Colomba Voronca junto al manuscrito del *Pequeño manual*, el texto permanecería inédito hasta la edición rumana de 2016, aparecida bajo el título *Jurnalul sinuciderii (Diario del suicidio)*, en la traducción de Vladimir Pană. El texto original vería la luz en 2018, bajo el título *Journal inédit*, en una edición presentada y establecida por Petre Răileanu y Christophe Dauphin (publicada por Les Hommes sans Épaules).

18. *Ib.*, p. 19.

19. Voronca registra los comentarios de Rovená: «Al final me exasperas con tus manías y tus observaciones de amar, de no amar, y tu conjugación del verbo amar en todos los tiempos y personas. No, verdaderamente no es así como había imaginado la vida contigo». *Ib.*, p. 23.

que han invadido su patria. Me había abierto camino con otros combatientes clandestinos, con el firme propósito de vencer todo trance hasta el día en que de nuevo pudiera acariciar el rostro amado. De cuando en cuando una carta, que había tardado largos meses en cruzar las tierras enemigas, me traía la certeza de que su amor era tan íntegro como el mío. Llegó luego la victoria de los hombres que aman la libertad; las fronteras cedieron a mi pasión, recobré a la mujer y heme aquí hoy en el barco donde todas las felicidades parecían reunidas, con el corazón colmado de pronto del veneno más crudo.²⁰

Tras casi 20 días de un periplo que toca los puertos de Varna, Estambul, Haifa y Beirut, el 23 de febrero, la pareja desembarca finalmente en Marsella: «No sé por dónde empezar. No sé siquiera si tendré fuerzas para llevar a término esta confesión. En dos palabras: vivo el drama más grave de mi vida e ignoro aún si saldré de él vivo».²¹ Así iniciaba Voronca la última de las cartas que dirige a su amigo el doctor Saul Axelrud,²² el 26 de marzo de 1946, tras una primera tentativa de suicidio que narrará con detalle en su *Diario*: «He intentado matarme. Con gas. Rovena me ha sorprendido. Cada día me detesta más. [...] Ni una palabra amable. Ni una delicadeza. *Hermosa como nunca*. Y me repite: “No puedes obligarme a amarte”»,²³ le escribe a Axelrud.

La tarde del 4 de abril, de regreso a su pequeño apartamento de Montmartre, situado en el número 8 de la calle

20. *Ib.*, p. 23.

21. *Ilarie Voronca, 12 scrisori inedite către Saul Axeldud*. Prólogo de Carol Iancu. *Apostrof (Revistă a Uniunii Scriitorilor)*, año XXII, 2011, n.º 6 (253), p. 20.

22. Con quien había entablado amistad en Moyrazès, durante el verano de 1943.

23. *Ib.*, p. 20.

Hégésippe Moreau, una de las vías que desemboca en el cementerio, Voronca se encierra en la cocina, sella escrupulosamente puerta y ventanas para evitar cualquier resquicio, ingiere un combinado de somníferos y alcohol (probablemente, coñac) y destraba el tubo del gas. Junto a él dejaba una carta dirigida al editor que debía publicar su último libro: *Petit manuel du parfait bonheur*, que permanecería inédito hasta la edición bilingüe de Saşa Pană, publicada en Bucarest en 1973.²⁴

A sus 42 años, Voronca emprendía así su postrera travesía, la última de una existencia trágica e itinerante, debatida entre la exaltación entusiástica y una angustia velada, viaje sin fin ni retorno hacia esa patria remota, nebulosa, «aún no situada»,²⁵ donde —como reza el vigésimo canto de *Patmos*, la isla fantasma—: «No hay ya sueño, ni vigilia. Ni pensamiento. / Ni espera ni desesperanza. Una puesta. Y un río interminable, mudo». Allí donde, «ciego de palabras», cual ruiseñor al que han vaciado los ojos, «el poeta canta más hermoso».²⁶

Sería ingenuo erigir la decepción sentimental de Voronca en razón absoluta de su premeditado desenlace, en lugar de reconocer en ella la ocasión incurable de una vocación profunda y largamente intuida, y aun infinitamente añora-

24. Ilarie Voronca, *Petit manuel du parfait bonheur – Mic manual de fericire perfectă*. Traducción al rumano de Saşa Pană. Bucureşti, Cartea Românească, 1973.

25. «Y sin embargo he sido el hombre de dos patrias, una de tierra, la otra de nubes; / De dos mujeres, una de nieve y vino, la otra de bruma; / De dos lenguas, una de aquí, la otra de un país aún no situado. / Por doquier he sido el extranjero cuya voz es como un ancla / Que ha permanecido largo tiempo en el agua y remonta cubierta de algas y conchas aquí desconocidas.» Voronca, Ilarie. *L'Interview*. Jean Vigneau, Marseille, 1944, p. 11.

26. Ilarie Voronca, *Patmos și alte șase poeme*. Bucureşti, Vremea, 1933, pp. 73-74.

da, en cuanto «recuerdo de un futuro presentido».²⁷ Lejos de un accidente, la muerte constituye un motivo perenne en el sentido vital de Voronca, como una especie de savia oscura que íntimamente nutre hasta el más leve brote de su inspirada existencia. Ha dicho el poeta: «Cada cual de nosotros es un jardinero, y la planta / Que ha de preservar día y noche / Con su perfume de tilo y menta / Es su propia muerte, que es flor y fruto».²⁸

CHRISTIAN SANTACROCE

27. *Ib.*, p. 12.

28. «L'Étrange fleur» («La extraña flor»), perteneciente al ciclo de versos *Les témoins* (1942). En *Ilarie Voronca. Le poète intégral, op. cit.*, p. 286.

**PEQUEÑO MANUAL DE
LA PERFECTA FELICIDAD**

PREFACIO

¿Qué será de toda la literatura de la desesperación, que florece desde hace siglos, cuando la gente sea al fin feliz?

Nos dirigimos ya a la época en que la felicidad de la mayoría será la ley, y si pudiera aún subsistir una ínfima minoría insatisfecha, esa minoría acabará perdiéndose en las altas olas de las multitudes felices. Muy pronto el hombre, comprendido y amado por sus semejantes, será el rey de este mundo.

Dudo de que el paraíso terrestre haya existido alguna vez. Pero tengo la profunda convicción de que se está edificando. Las condiciones materiales constituyen los elementos de base de la felicidad. Cuando las injusticias sociales sean suprimidas, el esfuerzo y las dificultades equitativamente repartidas, y dejen de ser las alegrías el privilegio de una casta, no habrá hombre sobre la tierra que no goce plenamente de su vida. Si todo lo reduces a los problemas del cuerpo (se me dirá), ¿qué pasa con las manifestaciones del alma? Los vagos deseos, las nostalgias, las tristezas, los remordimientos, las separaciones, el amor no correspondido... ¡Y la muerte! Responderé que todo eso (como también las enfermedades, los delitos y los crímenes) no son sino reflejos de esta mala organización material, física, en vías de desaparición.

Lo insoportable de la muerte es su carácter accidental, violento, arbitrario. Ahora bien, en la feliz sociedad que se anuncia, el accidente ya no existirá. La muerte llegará a cada quien a su hora, una vez que éste normalmente haya

recorrido el camino entero de su vida. Debe parecer absurdo afirmar hoy que las enfermedades —que son formas de desequilibrio social como los delitos y los crímenes— un día desaparecerán. Y con las enfermedades del cuerpo, las enfermedades del alma, las amarguras, las tristezas, las aspiraciones indefinidas, también ellas desaparecerán.

El amor cobrará una nueva luz. El rostro de la mujer será el espejo donde la sonrisa del hombre se revelará. La angustia, la obsesión de la falta, el miedo a perder al ser amado, los celos, el adulterio ya no existirán.

¡Qué mundo aburrido nos anuncias!, se exclamará. Del mismo modo que durante largo tiempo se sostuvo que, para crear, el artista debía ser pobre, desdichado, famélico. Teoría que había sido propugnada por gente bien nutrida y bien situada. Y estos mismos privilegiados querrían seguir siendo espectadores de las desgracias de los demás. ¿Qué interés presentaría ahora una felicidad por todos compartida?

Los escritores y los artistas llevan una gran parte de la responsabilidad en esta inclinación del público por la infelicidad. Sabían perfectamente, estos escritores, que los seres desgraciados que describían en sus poesías o novelas jamás leían sus obras. Demasiadas dificultades les suponían el frío, el hambre, las enfermedades de sus compañeras o de sus hijos, sus luchas contra patronos o jefes egoístas. El público de estos artistas estaba así constituido por esa ínfima minoría de afortunados. La labor creativa de estos artistas estaba orientada a divertir, con la infelicidad de las multitudes humanas, a estos afortunados instalados en bellas residencias y con tiempo libre. ¿Despertaban estos artistas, al menos, un sentimiento de culpabilidad en esos señores y el deseo de mejorar la condición de la humanidad? De ninguna manera. Los lectores favorecidos estaban consolidados en su creencia de que no era sino justo que mientras ellos eran felices, incontables multitudes sufrieran.

Sin embargo, se plantea ya la cuestión de saber qué género de libros leerá la feliz humanidad del mañana. Pues me parece indudable que los libros llenos de fango, de asco, de náuseas, de complejos y desviaciones sexuales de nuestra época no despertarán siquiera un interés documental. Los escritores deberán por tanto seguir otra escuela que la de la desgracia. Deberán, en coro, con la entera humanidad, construir la casa de la alegría. Las páginas que siguen son un ensayo de libro de la felicidad. Sé que, al ser yo mismo un hijo de la generación de la infelicidad, tengo poca chance de hallar audiencia en los hombres del mañana. Mas quiero que mi libro sea un acto de adhesión y de fe en esa felicidad del porvenir. Y que anuncie, desde hoy, esa felicidad.